

La llave maestra

“La llave maestra”, término muy conocido en cuanto a cuentos, historias y relatos (verídicos o ficticios) se refiere. ¿Cuál sería la primera imagen que llega a nuestra mente al escuchar o leer estas palabras? Es muy seguro que una pequeña llavecita, a lo mejor de oro, y de aspecto exótico. Pero, ¿y si no fuese una llave? ¿Si no fuese pequeña? ¿Si no fuese un objeto inanimado? ¿De verdad podríamos concebir la idea de que el término estuviese distanciado de todo aquello que hoy en día conocemos como una “llave maestra”?

Aunque no lo crea, en la sociedad dominicana existen muchas llaves maestras, no poseen un color específico, y ni hablar de lo variable que pueden llegar a ser en cuestión de calidad. Pero no se le puede restar méritos al papel que realizan en una sociedad que cada día va tomando matices parecidos a los de un juego maquiavélico, en el que necesitas tener una herramienta extra que te permita sobrevivir, un comodín para cuando el nivel de juego se complique. Ahí es cuando estas herramientas pasan de ser menospreciadas a ser añoradas y solicitadas como el ingreso a un perfil de red social de cualquier artista, pelotero o político de renombre.

Puede que algunos no experimentaron dificultades para identificar el personaje en que se centra este ensayo, pero no es motivo para desmotivarse, pues a continuación iremos descubriendo muchas de sus actuaciones diarias, que fungen como sostén de aquel entorno en el que se desarrollan.

Dicha llave maestra tiene la capacidad de resolver cualquier problema que se presente con la energía eléctrica, no solo de su casa, es capaz de contentar al barrio completo cuando ya se le ha hecho tarde para saldar la factura. Con un pequeño acuerdo, puede solucionar su día, incluso el fin de semana. ¿Termina aquí? Ni soñarlo, pues si acaba de darse cuenta de que en su casa ya no queda agua ni para bajar el baño, no duda ni un segundo en contactar con la llave maestra, la cual se encargará de que usted no se tenga que acostar pegajoso y que lave el uniforme que no aguanta una semana más.

¡Adivine! Se le fue el gas, son las 11:00 y apenas acaba de poner el arroz. ¿Cree que eso es problema para semejante héroe? En unos minutos regresa con el tanque lleno, listo para que pueda continuar con el almuerzo, recuerde que el don llega temprano y si esa comida no está en la mesa, no hay quién le aguante la boca.

Pero basta de hablar de su capacidad para resolver problemas domésticos, hablemos de cómo puede disfrutar el fin de semana al máximo. Si bien es cierto que no destila un suelto exuberante y que no cumple con los requisitos que pudiesen significar ganancias económicas aseguradas, no es un impedimento para mostrar lo feliz que se siente al poder combatir el calor con su Presidente en mano; y Jumbo para los velones que aparecen.

Es inevitable no preguntarse ¿cómo le hace para que ese dinerito le rinda para pasar el fin de semana con el mismo jumo? ¿Recuerda que hablamos de las diferentes habilidades que posee esta llave maestra? Esa es una más de las tantas.

Algunos son muy queridos dentro del barrio, otros se hacen detestar en un grado difícil de medir, no importa el sentimiento que le refieras, son parte del entorno. Más allá de eso, muchos de ellos pueden llegar a ser el reflejo de una comunidad, el reflejo de una sociedad que lucha por mantenerlos en el mismo lugar del que tú buscas salir cada día.

Aunque ya hemos mencionado muchas de las características principales de esta llave maestra, aún queda una que resulta irónica y en ciertos casos, difícil de concebir.

Aunque algunos piensen que no, ya sea por lo que han tenido o por lo que aspiran a tener, para no excederme y decir que todos, una gran parte de la sociedad, no, de la humanidad se ha visto obligada a ser esa llave maestra en algún momento. ¿A qué nos referimos? Pues mucho de nosotros ha necesitado saldar una deuda, deseado cumplir ese capricho, hacer feliz a un familiar, suplir una necesidad, buscar una oportunidad... de seguir este escrito se extendería demasiado. El punto es que, aunque desde nuestro punto de vista, esa llave maestra representa solo a un pequeño e infravalorado grupo de personas, quitemos ese manto que más que nuestros ojos, arropa nuestra conciencia y nos impide visualizarnos en esa imagen tan denigrante, la cual suponemos carece posibilidades porque no se esforzó tanto como lo hicimos nosotros.

Si bien “llave maestra” es un término poco común para referirse a lo que normalmente conocemos como “El Chiripero”, podemos notar que la diferencia está más en la percepción que tenemos del término, que en las características que ostentan relacionados entre sí. O ¿por qué cuando viajamos a otro país, hacemos lo necesario para sobrevivir, aunque eso sea algo que hayamos despreciado sin reparo alguno en nuestra tierra de origen? ¿La situación cambia? ¿Nuestra mentalidad cambia? ¿Cambian los valores? ¿Hasta dónde estás dispuesto a llegar para alcanzar lo que deseas? ¿Realmente debes

alejarte de tus seres queridos para realizar las mismas actividades que puedes hacer aquí?
Los factores son diversos, las razones se pueden calcular, las opiniones son infinitas...

¿Cuál es la realidad?

Por Jeff Vélez
Estudiante de Historia